

Jueves, 15 de Octubre de 2009
[LOS CRISTIANITOS DE BIEN]

De nuevo, y cuando pensábamos que ya no podría sobrevenir nada más, los periódicos de medio mundo nos vuelven a arrojar la "ferviente, profunda y firme" exquisitez de los católicos. Parece innegable que la ya relegada frase de "*que los muertos entierren a sus muertos*" está en una clara realidad de olvido... pero de ahí a exhumar los cadáveres por vaivenes políticos y antojos espirituales creo que es pasarse de la raya. Por lo visto un tal señor Sali Berisha, primer ministro albanés, ha propuesto llevar los restos de la Madre Teresa de Calcuta a su país de nacimiento, Albania. Obviamente el Ejecutivo Indio ha manifestado oficialmente su descontento con esta decisión. Se alude a su nacimiento y a su centenario, pero en ningún momento se habla de que fue ella la que libremente reivindicó la nacionalidad india, hace ya más de veinte años.

Lo dogmáticamente indiscreto de estos "católicos de pro", "abanderados de la fe" y "sempiternos guardianes de los valores cristianos" es que ni un poquito se han asomado a los *Textos Sagrados* para darse cuenta que de poco importa el cuerpo, que de poco importa el icono... lo verdaderamente substancial es, sin lugar a dudas, la impronta espiritual que esta magnífica mujer, con una dadivosa e incólume alma, grabó en los corazones de cientos o miles de indios a lo largo de su vida. Éstos, en cambio, hormigean en sus acomodados puestos y retozan a costa de almas que realmente valen la pena, y que han obrado con bizarría con el fin último de que las cosas aquí cambien a mejor, independientemente de su creencia más intrínseca y trascendental. Así que revertimos al *eterno dilema* que se plantea de perenne forma entre las filas de las hordas católicas, y es si realmente se lucha por una serie de valores, o por una serie de iconos representativos de esos valores; ni que decir tiene el flujo peregrino (esto es, trocado a lenguaje actual, económico) que una "tumba santa" conlleva.

Pero es en nuestro adorado país, España, donde bataholas tan feroces como estas se dan en mayor (y aparentemente "normal") medida. Parece que los *españolitos de bien* tenemos que tolerar que efigies de fe, significativas personalidades de las altas esferas espirituales (o eso nos intentan hacer creer), nos indiquen a diario acerca de qué podemos votar sí, de qué podemos votar no, o en qué elección nos tenemos que abstener. La última gran evocación, por parte de la Conferencia Episcopal Española, a los *españolitos de bien* para que manifiesten su total divergencia con el Gobierno actual, es en referencia a la más que conocida "Ley del Aborto", pues aseveran que se fundamenta en bases injustas e inmorales (a poco

decir que ha sido escrita a puño por el mismísimo Lucifer). Los obispos han tenido a bien llamar a los "católicos coherentes" ante esta "fuente envenenada de inmoralidad e injusticia" que no hace sino poner de manifiesto la política del Gobierno del "sí a todo". Sin duda ojeando el texto de la Conferencia a uno le sobrevienen ganas de volver a reunir a Tomás de Torquemada en alguna plaza castellana y achicharrar a unos cuantos herejes proscritos de la fe.

Para consumir, y haciendo uso de su ya acreditado respeto a las demás ideologías no afines a ella misma, la Conferencia ha tildado a los favorables a esta ley de "educadores abortistas" y "educadores en la muerte y no en la vida". Esta frase imagino que la han sopesado en profundidad, pues sin lugar a dudas, es muchísimo peor (infinitamente peor e imperdonable por Dios) quitar la vida a un feto de días, pero no en ningún caso a una conciencia forjada y madura que sea desfavorable a la propia opinión de la Iglesia (imagino que aquí es donde se aplica aquello de "los caminos del Señor son inescrutables").

Juan Carlos Moreno-A. Delgado - Vicepresidente de Fundación Eidualmuc